

*III Jornadas del Doctorado en Geografía. Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 29 y 30 de septiembre de 2010

---

## **UN MAPA INSURGENTE. CONFLICTO SOCIAL, POLÍTICA Y ESPACIO EN LA CIUDAD DE NEUQUÉN, ARGENTINA.**

***Florinda Eleonora Sznol***

florindaszno@hotmail.com

### **Resumen**

En Argentina, desde mediados de la década de 1990, han surgido nuevas formas de beligerancia popular entre las cuales se destacan los piquetes y los cortes de rutas y calles que consolidan como la más potente expresión de resistencia de los sectores más desprotegidos de nuestra sociedad frente a las transformaciones socio-económicas de corte liberal, que han provocado altos niveles de pobreza y una creciente marginación y exclusión social.

Hacia 1980, se comenzó a desarrollar un conjunto de investigaciones teóricas y empíricas que intentan dar cuenta de la relación entre la protesta social y el espacio. Estos trabajos -englobados dentro de lo que se denomina “la espacialidad de la resistencia”, constituyen una importante contribución de la geografía para el estudio de la acción colectiva. El nudo teórico que sostienen, es considerar que ‘espacio y protesta’ están intrínsecamente vinculados, pues el espacio como producto y productor de experiencias sociales y políticas, expresa y hace factibles los intereses de las clases dominantes y, al mismo tiempo, establece límites y posibilidades a la resistencia de los sujetos oprimidos.

En este escrito realizaremos una aproximación teórica acerca de la relación entre el espacio y la acción colectiva y luego, una indagación de la misma en la ciudad de Neuquén, Argentina.

**Palabras clave:** acción colectiva – geografía política - ciudad – espacio público.

## **El espacio en la teoría social.**

En los últimos años, el vínculo entre espacio y protesta social se ha constituido en un campo de reflexiones e investigaciones que coloca a la geografía en un lugar destacado en el estudio de la acción colectiva.

Esta perspectiva de análisis es posible a partir de una teorización del espacio que trasciende la afirmación banal de que 'todo tiene lugar en el espacio' y así, se convierte en un simple soporte sobre el cual se localizan elementos y relaciones y difiere también, de aquellas perspectivas que lo consideran como reflejo o como producto de la vida social, casi como un espejo capaz de mostrar inmediata y directamente los cambios ocurridos en ella<sup>1</sup>.

Estas posturas, al romper las conexiones entre espacio y sociedad o bien al oscurecer la especificidad de las mismas, conciben al espacio como neutral y separado de la estructura social y esconden su carácter político e ideológico. Este tratamiento puede ser entendido como derivado de la dinámica del capitalismo: al igual que el tiempo, el capital, la mercancía y la estructura de clases, el espacio se presenta naturalizado, universal, atemporal y, por lo tanto, cosificado.

En las últimas décadas, desde diversas ciencias sociales se ha reconocido la importancia de incorporar el espacio en la explicación de los procesos sociales. Como reconoce

---

<sup>1</sup> "Bajo la categoría de espacio receptáculo o continente, se están considerando aquellas conceptualizaciones que tratan al espacio como un mero soporte o sustrato sobre el cual se localizan elementos y relaciones; en otras palabras, como su nombre lo indica, el espacio contiene objetos. Bajo esta premisa, sólo es posible plantear relaciones unidireccionales, con lo cual el espacio pierde la posibilidad de ejercer cualquier influencia sobre los elementos y relaciones que en él se manifiestan. A lo sumo, en este espacio pueden expresarse relaciones entre los elementos, tales como la distancia, a su turno simplificable y medible en tiempo y costo. En cuanto al espacio como reflejo nos referimos a aquellos enfoques para los cuales el espacio es casi un espejo de la sociedad y las relaciones sociales, es decir, que todo cambio social es reflejado inmediatamente y en forma directa en el espacio. En consecuencia, en esta perspectiva el espacio también es visto pasivamente, como algo capaz de reflejar cambios ocurridos en otras esferas de la vida social". (Hiernaux y Lindon: 1992, 90-91).

A modo de síntesis, mientras que la concepción de espacio reflejo oscurece la especificidad de las conexiones entre espacio y sociedad, la visión de espacio contenedor (continente) rompe las conexiones y confina al espacio a una especie de receptáculo externo a ella.

Edward Soja (1985:1) "Sólo recientemente se comienzan a disipar las tenaces capas de mistificación que obstaculizaban nuestra comprensión de la espacialidad de la vida social y nuestros intentos de dar cuenta de ella y de actuar sobre las configuraciones espaciales socialmente producidas y las relaciones espaciales que dan expresión y forma material a la sociedad".

Las raíces de la reformulación teórica se encuentran en los aportes de la Escuela de Sociología Urbana de París que, promediando la década de 1960, llevó a cabo una notable renovación -de inspiración marxista- en las ciencias sociales a partir de la revisión de las categorías tiempo y espacio<sup>2</sup>. El materialismo histórico que desmitificó y politizó la 'producción de la historia', inspiró la desmitificación y politización de la 'producción del espacio' abriendo el camino para la formulación de un materialismo geográfico e histórico y a la consideración conjunta del tiempo histórico y del espacio social en tanto productos sociales, fuentes de conciencia política y campos de acción de la lucha social.

En relación al espacio, Henri Lefebvre señaló "las relaciones sociales de producción tienen una existencia social sólo en la medida en que existen espacialmente, ellas se proyectan en el espacio, se inscriben a sí mismas en un espacio a medida que se producen, de otra manera quedarían en una mera abstracción". (1976:31)

En continuidad con esta línea argumentativa, a partir de la década de 1980, teóricos de las ciencias sociales reclaman un papel central del espacio en la explicación de las relaciones sociales. En la teoría política, Poulantzas realiza un análisis de las relaciones de producción, de la división del trabajo y del estado, inscriptas en las "matrices espaciales" del capitalismo. Una concepción similar se expresa en la Teoría Estructuracionista de Giddens al admitir que el espacio, al igual que el tiempo, está esencialmente involucrado en la existencia social y en el desarrollo de la sociedad capitalista en sus formas específicas de generación de riqueza y en la reproducción social y política. Estudiosos de la problemática territorial y regional como Lipietz y Coraggio entienden al espacio como una estructura subordinante y subordinada de la sociedad.

Así, es cada vez más aceptado que 'lo social y lo espacial son inseparables'. (Laclau, Jameson)

---

<sup>2</sup> La Escuela de Sociología Urbana de París, está representada por Henri Lefebvre, Jean Lojkiné, Christian Topalov, Edmond Preteceille, Nicos Poulantzas y Manuel Castells entre otros autores.

En la reciente teoría geográfica<sup>3</sup>, Edward Soja interpreta al espacio como medio (supuesto) y como resultado (corporización) de las relaciones sociales. En palabras de Doreen Massey (1984:4) “las distribuciones espaciales y la diferenciación geográfica pueden ser el resultado de procesos sociales, pero también afectan la manera en que estos procesos operan. Lo espacial no es sólo un resultado, es también parte de la explicación”.

El geógrafo brasileño Milton Santos (1990) asume que el espacio, en relación a la sociedad, toma un carácter de productor y producido<sup>4</sup>.

### **Espacio y acción colectiva.**

Desde la geografía política, espacio y política, son elementos con-sustanciales. El espacio es un componente y un desafío para las luchas políticas, para la puesta en marcha de sus proyectos y estrategias pues, “las confrontaciones no se desarrollan sobre la cabeza de un alfiler, en un mundo a-espacial, geográficamente indiferenciado” (Massey, 1984:4), están –como diría Lefebvre- inscritas en el espacio.

A partir de estas consideraciones se ha avanzado en la indagación de la importancia del espacio en las acciones colectivas. A principios de los años 80, encontramos en un

---

<sup>3</sup> Una reseña acerca de los desplazamientos teóricos en relación al espacio en la geografía, da cuenta de que hacia 1960, la revolución cuantitativa, demolió la concepción regional y todo interés por los lugares y sus distinciones y procuró la adecuación al canon científico neopositivista en la exigencia de formular regularidades en la organización del espacio similares a las de la física. Hacia finales de la década de 1970, la corriente marxista, en su rechazo de la organización espacial basada en leyes espaciales, sostuvo que el espacio es un producto social. La existencia de sólo procesos sociales operando en el espacio, es decir, el concepto de espacio indiferenciado también borró toda consideración acerca de la variación geográfica y de la importancia de los lugares en el desarrollo social. En el mismo decenio, la fenomenología y el existencialismo sirvieron de base al proyecto de la geografía humanística que puso a la conciencia e intención humana en el centro de las preocupaciones. Sobre la base de este principio, el espacio ya no es un conjunto de objetos, sino un mundo de experiencia, una fuente de sentido e identidad. Sin embargo, tanto el sujeto como el lugar se miran de manera estática, delimitada y esencialista. La identidad se fija en torno al lugar y no como una construcción social.

Recientemente, la geografía -especialmente anglosajona- ha iniciado una crítica de estas posturas y comenzó a perfilar una respuesta para posicionar al espacio social de modo distinto a la pretensión fisicalista, al temor del fetichismo espacial del marxismo y al subjetivismo humanístico, que apunta a la consideración de que el espacio es una construcción social pero que las relaciones sociales están también construidas por él.

<sup>4</sup> Hemos otorgado una mayor unidad de pensamiento a los distintos autores que hemos citado de la que se desprendería de un estudio pormenorizado de sus obras. Las diferencias han sido dejadas de lado, por el interés en mostrar la creciente convergencia en el reconocimiento del espacio en la teoría social y geográfica contemporánea.

trabajo de Manuel Castells un punto de partida cuando dice: "El espacio no es el reflejo de la sociedad, es la sociedad [...] una de sus dimensiones materiales fundamentales" (SOJA, 1985:3) "Por tanto, las formas espaciales, al menos en nuestro planeta serán producidas por la acción humana [...] Al mismo tiempo, las formas espaciales serán enmarcadas por la resistencia de las clases explotadas y por los sujetos oprimidos. Finalmente, de vez en cuando, los movimientos sociales aparecerán retando la estructura espacial y por tanto intentando crear nuevas funciones y nuevas formas".

Refiriéndose a la relación entre el espacio y las clases sociales, Derek Gregory (1984:137) argumenta "puesto que la estructura espacial no es un elemento secundario ni derivado de la estructura social, sino un factor constituyente de la misma, el espacio no es, entonces, meramente la arena en la que los conflictos de clase se expresan, sino el dominio dentro del cual –y en parte a través del cual- las relaciones de clase son constituidas".

David Harvey, en su estimulante libro "La condición de la posmodernidad", fundamenta que así como el desarrollo del capitalismo es impensable sin organización y reorganización del espacio<sup>5</sup>, también las luchas obreras y sociales que jalonaron el mundo moderno, se concentraron y difundieron a través del espacio y en función de la diversidad geográfica y reconoce, que los movimientos sociales tienen un gran potencial para la transformación espacial. "Son muchos los movimientos que se oponen a la destrucción del hogar, la comunidad y el territorio por obra del avance constante de los flujos de capital [...] y de tanto en tanto, estas resistencias individuales pueden consolidarse en movimientos sociales que tienen como fin liberar el espacio de sus materializaciones actuales y construir una especie de sociedad diferente en la que dinero, tiempo y espacio aparecen bajo formas nuevas y muy distintas". (Harvey; 1998: 264-265)

---

<sup>5</sup> El capitalismo industrial y la llegada de la burguesía al poder supuso la construcción de un espacio capitalista cuyos rasgos fueron la destrucción de las relaciones de propiedad feudales, la creación de un proletariado despojado de sus medios de producción, el cerramiento de las tierras rurales y la concentración geográfica de la mano de obra en las ciudades, la separación entre lugar de vivienda y lugar de trabajo y la reconfiguración de los usos del suelo urbano y rural. En el modo de producción capitalista es vital reconocer que el "desarrollo geográfico desigual" es una condición, un rasgo inherente de la concretización de las relaciones de producción y la división del trabajo pero también, el espacio es productor y reproductor de las relaciones sociales y elemento central en las crisis del sistema y sus renovadas reestructuraciones.

Desde principios de la década de 1990, geógrafos y sociólogos como Doreen Massey, Paul Routledge, David Harvey, Edward Soja, Ulrich Oslender, Ofman, Odile, Salmeron Castro, Porto Goncalvez, Javier Auyero, Rosa de la Fuente Fernandez, Patricia Pintos y Raúl Zibechi, han profundizado en una línea de investigación teórica y empírica denominada “la espacialidad de la resistencia”.

En nuestro país, tras las reformas socio-económicas neoliberales se ha producido, desde mediados de los años 90, un cambio en los sujetos de las protestas y en sus demandas. También tienen lugar ‘nuevos’ formatos de lucha que evidencian la creciente conciencia espacial de los participantes al incorporar, en sus discursos y estrategias, al espacio como conformador de las mismas<sup>6</sup>.

### **Ciudad y protesta social.**

Las recurrentes acciones de protesta en las ciudades, entre las que Neuquén tiene un papel destacado<sup>7</sup>, invita a sumar una lectura acerca de cómo la ciudad, expresa y produce juegos de poder.

En las ciudades, el espacio físico y simbólico estructura la protesta, la facilita o limita. La ‘liberación’ de ciertos sitios mediante el corte de calles, la elección de lugares específicos para la quema de cubiertas, el ataque a residencias de políticos y a edificios significativos del poder político y económico, las tomas de dependencias oficiales, los intentos por entrar en otras ... es decir, el *itinerario* y la selección de los *blancos* por parte de los manifestantes y, por otro lado, las respuestas policiales tales como el *desplazamiento* de

---

<sup>6</sup> En Argentina, la trama de la protesta social desde 1983 fue transformándose y convirtiéndose en muy diversa. Desde el comienzo de la dictadura en 1976, con la aplicación sistemática de recetas neoliberales, comenzó un proceso de desestructuración de la sociedad del trabajo que se había formado en las primeras décadas del siglo XX, de una clase social (los trabajadores industriales) y de una forma de lucha (la huelga), que alcanzó su pico culminante durante el menemismo. Los cambios en la estructura productiva -el pasaje del dominio del capital industrial al dominio del capital financiero- y la consiguiente transformación social -la alta concentración de la riqueza en manos de la gran burguesía, la pauperización de una porción mayoritaria de las clases medias, el incremento de la marginalidad y la exclusión- en el marco de la desaparición del ‘estado benefactor’ tuvieron como correlato un cambio en los actores de la protesta, en sus demandas y formas de lucha.

<sup>7</sup> En el período 1997/2000 tuvo lugar en la ciudad de Neuquén el 7% del total de cortes de rutas y accesos registrados en las ciudades argentinas, ocupando el tercer lugar después de Buenos Aires y Jujuy. Este dato es muy sobresaliente si se tiene en cuenta el número de habitantes, sensiblemente menor que el de las otras dos localidades.

efectivos y la *construcción* de vallados, indican cómo la constitución espacial afecta la manera en que la práctica colectiva opera.

También la protesta estructura al espacio. A medida que realiza su itinerario, la protesta va escalando. En la escalada aumenta la distancia política entre los grupos de poder enfrentados al tiempo que *disminuye la distancia física* entre los manifestantes y los objetos (blancos) de su demanda. *‘Una ciudad bombardeada’ con miles de personas marchando por sus calles, que sitian, ocupan, saquean algunos edificios públicos y propiedades privadas, instalan carpas, pintan infraestructura y equipamiento, realizan quemas, arrojan piedras, cortan puentes y rutas...* describe la transformación radical del aspecto físico de la ciudad.

La transformación simbólica del espacio se explica por el significado con el que los manifestantes tiñen sus acciones. Al ocupar dependencias del estado, lugares emblemáticos de la historia, sedes de bancos y empresas favorecidas por sucesivas políticas públicas; los manifestantes se ‘apropian’ no sólo de lo construido por el poder sino, y principalmente, de sus sentidos. Esta reconstrucción de sentidos significa tanto por lo que los protagonistas reclaman como por la práctica espacial misma. *Del puente no nos vamos, tomamos la ruta, acampamos en la plaza*, hablan de ‘marcar’ el territorio y, al marcarlo, los participantes, se hacen ver, son reconocidos, demandan, interpelan...

La ciudad -como la sociedad- no es un cuadro fijo, susceptible de ser agotado de un solo trazo. En ella hay lógicas sociales y económicas y códigos culturales diferentes y cambiantes que pugnan por constituirse e imponerse.

Quienes quedan al margen del proyecto de las élites, al subvertir el orden de la ciudad, subvierten –en una suerte de dimensión carnavalesca- el orden social. En las acciones de beligerancia colectiva se destaca un componente festivo y trasgresor: la afrenta a los símbolos consagrados, de aquello que es vivido como dominador y opresivo, los bailes y cantos que remiten a la murga, al carnaval, al intento de burlar y otras formas de expresión no habituales, producen una generalizada sensación de algarabía. En y a través del espacio, los excluidos rompen el aislamiento y el ‘ninguneo’ al que los reduce su situación de exclusión, conforman un ‘nosotros’ que les otorga existencia social y que procura conjurar el peligro de, como dice Norbert Elías “experimentar subjetivamente la inferioridad de poder como signo de inferioridad humana” (Tenti Fanfani, 2000:24). El *otro*

frecuentemente descalificado y exorcizado se torna visible y expresivo. Rebasando las fronteras materiales y simbólicas que le han sido impuestas y con ello logra trascender la segmentación social, económica y urbana.

Así, el paisaje cotidiano de protesta colectiva en nuestras ciudades resulta de la interacción entre el diseño físico de la ciudad (la *proximidad* y la *accesibilidad* al centro urbano donde se hallan los edificios gubernamentales, las empresas y entidades financieras transnacionales, juegan un papel central), la 'geografía de la acción policial' (el movimiento de las fuerzas represoras está espacialmente condicionado por ejemplo en la traza de *diagonales*, en el *ancho* de *calles* y *avenidas* para el desplazamiento de vehículos) y el significado que los manifestantes otorgan al espacio.

### **La lucha en y por el espacio público urbano.**

El espacio producido en función del proceso productivo adquiere especificidades en cada momento histórico. En las ciudades actuales, prevalece la tendencia a la producción de espacios que manifiestan la *victoria del valor de cambio* sobre el *valor de uso*. La disminución de espacios no sujetos a la esfera de la mercancía acentúa la contradicción entre producción social del espacio y su apropiación privada, es decir, entre espacio público y espacio privado.

Cuando hablamos de espacio público no nos remitimos sólo a un espacio material con centralidades, accesibilidad socializada, lugares con atributos, etc. sino –y fundamentalmente– a la idea de que la ciudad toda es espacio público en sentido político-cultural: ámbito de redistribución social y pluralidad de usos, de integración ciudadana, de expresión y representación colectiva.

Según Foucault el espacio es el lugar donde el poder se expresa y ejercita. Una historia de los espacios sería, al mismo tiempo, una historia del poder aunque su función cambia a lo largo del tiempo<sup>8</sup>. En el espacio urbano, elementos físicos y simbólicos operan disciplinando a los sujetos, establecen restricciones al desplazamiento, imponen

---

<sup>8</sup> Antes de la modernidad, los espacios públicos estaban destinados a expresar el poder del soberano y eran el lugar del castigo, Desde el siglo XIX, los espacios se orientan a prácticas disciplinarias y su función es la vigilancia. Por ello se procuró eliminar las distribuciones imprecisas, la circulación difusa y la concentración. Ya Engels, refiriéndose a Manchester, decía que la apertura de parques, bulevares y mercados no llevó a la mezcla social sino a la separación entre clases sociales. París y Viena en el siglo XIX y, a comienzos del siglo XX, las ciudades de Estados Unidos y la reconstrucción de Roma, Berlín y Moscú entre los años 1930 y 1940 tuvieron como objetivo mantener el orden público.

determinada circulación, sujetan los encuentros sociales, es decir, develan una estructura de poder. También de Certeau (1984: 36) sostiene que el espacio expresa relaciones de dominio pero reconoce que “La vida de las ciudades no puede ser simplemente programada como un computador por poderosas fuerzas socio-económicas o intereses políticos. Incluso dentro de contextos capitalistas extremos la vida urbana es más diversa, variada e impredecible” y admite la existencia de prácticas de resistencia al poder aunque les adjudica un carácter subordinado a las dominantes, más aún, condicionadas por ellas.

Si como reconocen Foucault y De Certeau, los mecanismos de poder han cambiado históricamente, las prácticas dominantes de organización espacial tampoco son inmutables. En la etapa actual de desarrollo del capitalismo, el crecimiento de la ciudad (centrado en la inversión directa de capitales) deja de articularse por centralidades integradoras y se fragmenta por funciones especializadas y jerarquizadas socialmente. Enclaves cerrados de consumo y entretenimiento en los que los cuerpos, los movimientos y las actividades de las personas son normalizadas y vigiladas, barrios cerrados que procuran desentenderse del entorno, grandes sistemas viarios que asignan como función primordial del territorio a la circulación, conforman una ciudad muy desintegrada y modifican la experiencia urbana cuyo signo distintivo es el debilitamiento de la interacción social múltiple y variada<sup>9</sup>.

Sin embargo la ciudad no es receptora pasiva de estas tendencias. Lefebvre ofrece un análisis del espacio (retomado por numerosos geógrafos) que permite repensar la relación poder-contrapoder y resignificar el espacio público al plantear que “La producción del espacio no es un acontecimiento lineal y automático que se produce de una vez y para siempre e identifica tres momentos interrelacionados. Las prácticas espaciales, asociadas con las experiencias de la vida cotidiana, refieren a las formas en que el espacio es generado, utilizado y *percibido*. Las representaciones del espacio son los espacios *concebidos* a partir del saber técnico racional propio de las instituciones ligadas al poder dominante. Están representados como espacios legibles (por ejemplo, los mapas). Esta legibilidad produce una simplificación del espacio como si se tratara de una

---

<sup>9</sup> La crisis del espacio público no es nueva pero sí parece adoptar nuevas formas y significados. La ciudad como territorio para la *res* pública ha estallado entre espacios restringidos y privados y crecientes espacios de exclusión, configurando un *paisaje* de fractura social y espacial que está dejando atrás el carácter expansivo e integrador con que se construyeron las más importantes ciudades argentinas.

superficie transparente y abstracta. Sin embargo, el espacio no es un objeto inerte, es un lugar de resistencia en el cual se articulan las contradicciones socio-políticas que resultarán en un espacio nuevo. Lefebvre ubica las resistencias en los espacios de representación. Estos son *vividos*, dinámicos, contruidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales y están saturados de significados. Dicho espacio se desarrolla en relación dialéctica con las representaciones dominantes. Es, entonces, el espacio dominado que la imaginación busca apropiarse. La producción del espacio es un proceso en constante reestructuración y “y las luchas de clases tanto como otras luchas sociales están contenidas [en él] y atrapadas en su red” (1976:123-124).

El nuevo orden espacial urbano fragmentado y los enclaves pseudo públicos con sus prescripciones para lograr apropiaciones ajustadas y previsibles no significaron la disciplina de la vida en la ciudad. Las protestas, nutridas por amplios grupos sociales, aquellos que el nuevo *higienismo* social clama por neutralizar, significan que, en medio de los espacios capturados por el mundo de la mercancía no todo queda sometido a su lógica: en las acciones de beligerancia colectiva, mediante las apropiaciones materiales y simbólicas del espacio, se recrea la contradicción entre el uso y el cambio, entre público y privado.

### ***Cartografía de la Resistencia en la ciudad de Neuquén.***

La ciudad de Neuquén es pródiga en protestas sociales, éstas se han convertido en una referencia cotidiana de su vida política.

A partir de los años noventa, bajo el influjo de las políticas neoliberales existentes en el país, la provincia se encuentra en un proceso de transformación económica tendiente a lograr una ‘inserción moderna’ en la economía ‘globalizada’. Las políticas implementadas configuraron un modelo de “capitalismo de economía privada en enclave” (IÑIGO CARRERA y COTARELLO) centralizado por el capital extranjero. La privatización de empresas públicas nacionales con alta gravitación en el empleo provincial (Y.P.F., Gas del Estado, HIDRONOR) trajo aparejada una reducción drástica de trabajadores y el desmantelamiento de las redes sociales que aquellas habían implementado (escuelas, hospitales, clubes y viviendas para el personal). Paralelamente, el achique del Estado (recortes de gastos sociales, eliminación de subsidios, privatización de empresas públicas) y la reducción de salarios completó el proceso de reestructuración social que

condena a amplios sectores de la población a la marginalidad y la exclusión, situación que constituye el emergente de la trama de conflictos. Junto al deterioro generalizado de las remuneraciones al trabajo, se comprueban altos índices de desocupación y subocupación<sup>10</sup>.

Los gremios de empleados estatales han sido históricamente la referencia de la conflictividad social. Si tenemos en cuenta que en Neuquén, uno de cada cuatro habitantes trabaja en la administración pública provincial y que el 52% de estos empleados pertenece al área educativa, no es de extrañar que en el marco de las reformas del estado, los gremios del sector público y en particular el sindicato de los docentes resulten protagonistas centrales en las acciones de protesta y aglutinen con frecuencia a otros sectores (estudiantes, padres) con reclamos subordinados. A ellos se suman una multiplicidad de actores con demandas variadas: desocupados que peticionan planes de empleo, trabajadores del sector privado con sus reclamos relacionados al salario y a las condiciones laborales, pequeños y medianos propietarios con sus demandas de créditos, incentivos a la producción y exención de impuestos; vecinos con sus pedidos de viviendas, infraestructura, mejoras barriales, salud y seguridad. Un lugar especial ocupan los casi 600 trabajadores de la empresa recuperada Cerámica Zanón (ahora Fasinpat) y las organizaciones que manifiestan por los derechos humanos, por justicia, contra la represión policial, por el cuidado del medio ambiente, por los derechos de los pueblos aborígenes y partidos políticos de izquierda.

En Neuquén, el sitio público por excelencia es el monumento al General San Martín ubicado en el centro de la ciudad y las calles que lo rodean, en particular la Avenida Argentina en cuyo punto medio se halla, precisamente, el monumento. El monumento lee y forja la historia de la ciudad y de su gente, es el lugar de la presencia política y cultural. Allí acontece cada desfile por las fiestas patrias, los festejos en las elecciones y eventos deportivos, y también en él irrumpen las diversas formas de reclamo político y social.

---

<sup>10</sup> En Mayo de 2003, en la ciudad de Neuquén el 28,2% de la población económicamente activa es desocupada o subocupada. El porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza era de 31,3% en Mayo del año 2001, dos años después la tasa es del 46,5% y equivale en términos de hogares al 23,3% y el 38,6% respectivamente. En cuanto a los habitantes que se hallan por debajo de la línea de indigencia, el porcentaje pasó del 10,2% al 23,5% en los mismos años, lo que representa el 8,1% y el 18,8% de los hogares neuquinos.

Con el período democrático que se abre en 1983 comienza un proceso de movilización que acontece mayormente en el monumento. *El monumento de las Madres* formado durante la dictadura, inaugura un repertorio de manifestación pública que tendrá una larga productividad hasta nuestros días y que se enlaza con casos de represión político-policiales, con reclamos de trabajadores y estudiantes y con movimientos ligados a la sexualidad, al medio ambiente, a los pueblos originarios y a la cultura. Desde 1990, a partir de la presidencia de Menem y la gobernación de Jorge Omar Sobisch, la abismal fractura social producto de la implementación del modelo neoliberal, se contestó con continuas marchas de manifestantes. La gente rodea una y otra vez al monumento. El monumento *sindical* cobró un lugar protagónico por la afluencia de empleados públicos de la administración provincial y sus permanentes demandas al gobierno. Pronto, las organizaciones piqueteras jugarán la política en ese espacio urbano. El monumento se convirtió en un escenario complejo de protesta desde el cual se denuncia y se resiste y donde las acciones se discuten en relación a la circulación del tránsito, la mayor o menor interrupción de tareas ligadas al centro comercial y financiero de la ciudad, la posible crispación frente a lo que sería la destrucción del mobiliario urbano y la resonancia en los medios de comunicación social.

Pero, de manera nueva y muy significativa, el monumento se convirtió en objeto mismo de luchas por su apropiación. Así, la espacialización de lo político se verifica en la transformación del monumento como lugar desde el cual se expresa un conflicto, a un *campo de batalla* por su control real y simbólico. Los pañuelos de las Madres dibujados, las fotos colgadas de los desaparecidos durante la última dictadura, la exhibición de guardapolvos blancos de los docentes clamando justicia por el asesinato del maestro Fuentealba, las clases públicas de los profesores universitarios, las pegatinas de afiches y la instalación de carpas y radios abiertas por sindicatos, organizaciones barriales y piqueteras son rituales que señalan demandas pendientes y también las formas diferenciadas de apropiación del lugar. Estas *inscripciones* significan tanto por lo que se reclama como por la práctica espacial misma de *marcar el territorio*.

¿De quién es el *monumento*? El *monumento* crea su sentido a través de las presencias. El *monumento* de las Madres, el *monumento* de los organismos de los derechos humanos, de los partidos políticos, de los sindicatos, de los desocupados, de los estudiantes... Pero no hay una equivalencia entre el *monumento* y las Madres, entre el

*Monumento* y los desocupados, entre el *Monumento* y los estudiantes... Algo de cada uno hay en él: aunque es un monumento no es un monumento unívoco. Por eso, no se trata de hacer un catálogo de usos sino de pensar su centralidad en la vida urbana. Es un punto heteróclito: contiene la simultaneidad y la multiplicidad. El *monumento* ofrece, como los diversos rostros de un prisma, la posibilidad para visibilizar y expresar *lo propio*, para pensar e interpelar al *otro*.

La Avenida Argentina, es la calle más creativa y recreada de la ciudad. Como un continuo del Monumento, en ella el poder es enfrentado y desafiado por grupos dispuestos a tener espacios no colonizados por la racionalidad dominante. *Ese edificio cuyo techo es el cielo*, tiene una estimulante contradicción: es una vía para ir de un sitio a otro pero es también un lugar donde encontrarse y quedarse. Las operaciones inmobiliarias la reciclan con criterios de rentabilidad y las propuestas publicitarias (de la administración municipal y de empresas privadas) la revitalizan con criterios de marketing urbano. El automóvil la redujo a espacio de flujos y la expansión de los medios de comunicación lisió su contenido relacional. Pero la calle siempre vuelve... Diversas formas de protesta social se expresan en ella, muchas veces integrando grupos musicales, de murga (que en los últimos años retomaron su música y su sentido social contestatario), exposiciones de arte visual, fotografías, muestras de danza, etc. ¿Son manifestaciones o eventos? Es una confluencia de lucha política y aspectos lúdico-estéticos que reivindican el espacio público. Como dice la chacarera "A la calle" del grupo Santa Revuelta "A la calle laburante... a la calle... de estar pobre he despertado y de la calle no me voy".

La Avenida Argentina cuenta con una gran carga simbólica. En las acciones de beligerancia colectiva, sus protagonistas trastocan los usos habituales, alteran las señales oficiales, realizan trayectos no pautados, que trastocan la ciudad ordenada y jerarquizada y también, el orden social.

Con menos frecuencia que en el Monumento y en las calles céntricas de la ciudad, aunque con efectos disruptivos muy fuertes, la ruta nacional 22 y la ruta provincial 7<sup>11</sup> son escenario para la resistencia. En general, los puentes se ocupan cuando los motivos de la protesta son sentidos por un colectivo numeroso y/o cuando los sectores más combativos

---

<sup>11</sup> La ruta nacional 22 atraviesa Neuquén de Oeste a Este y hacia el Este vincula la ciudad de Neuquén con Cipolletti en la provincia de Río Negro. La ruta provincial 7 tiene un sentido Norte Sur y comunica con Centenario.

del sindicalismo o de partidos de izquierda adquieren suficiente fuerza como para proponer acciones *radicales*. No es un dato menor que la llegada al puente suele ser parte de una estrategia espacial de lucha que con frecuencia comienza en el monumento y se desplaza por la avenida Argentina y luego por la ruta que conduce a él. Los piquetes instalados y la marcha previa (de aproximadamente 35 cuadras) interrumpen el tránsito de bienes y personas.

El bloqueo puede ser leído como un rechazo general a una actualidad socio-espacial caracterizada por la aceleración y la inmediatez. En este sentido el piquete detiene la velocidad e instala un *ahora* que se opone al ritmo vertiginoso y continuo de la sociedad de flujos. Asimismo, el piquete impone –aunque provisoriamente- un *lugar*, en una suerte de *invención del territorio* contraria a la tan nombrada desterritorialización del mundo ‘global’. Simultáneamente, quienes allí permanecen quedan ubicados en el nudo de la agenda política y también mediática.

El piquete trastoca la dualidad centro-periferia, redefine el tiempo y bloquea la circulación, fijando un lugar de encuentro y enunciación social.

La ciudad, lejos de ser una construcción dada tiene en sus lugares la capacidad de aproximar y relacionar a las personas, de recrear el entramado social. En las protestas, la gente al desafiar las líneas demarcatorias del orden urbano, a través de sus movimientos físicos y sus actos político-culturales de imaginación, convierten al espacio en elemento central de las luchas políticas. En Neuquén, el Monumento, la avenida Argentina, las calles céntricas, los puentes... trazan un mapa no estático que desafía las representaciones dominantes y nos evidencian que el espacio contiene relaciones de dominación, lucha y recreación.

### **Referencias bibliográficas**

- Auyero, J. (2002) La geografía de la protesta, en *Revista Trabajo y Sociedad*, Nº 4, vol III, Santiago del Estero (17-25).
- Bandieri, S.; Favaro, O; Morinelli M. (1993) *Historia de Neuquén, Plus Ultra*, Buenos Aires.
- Castells, Manuel (1983) *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, Madrid.

- Coraggio, José (1987) *Territorios en transición. Crítica a la planificación en América Latina*, Ciudad, Quito.
- De Certeau, M. (1984) *La invención de lo cotidiano*, Iberoamericana, Madrid.
- De La Fuente Fernández, Rosa (2003) "Cartografía de la Resistencia. Transformaciones del espacio social en Chiapas" en *Revista CEMOS N° 157*, Marzo. Edición virtual <http://memoria.com.mx/157>
- Entel, Alicia (1996) *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*, Paidós, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1991) *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Gregory, Derek (1984) *Ideología, Ciencia y Geografía Humana*, Oikos-Tau, Barcelona.
- Harvey, David (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Harvey, David (2003) *Espacios de esperanza*. Akal, Madrid.
- Hiernaux, Daniel y Lindon, Alicia (1992) "El concepto de espacio y el análisis regional" en *Secuencia N° 15*, México. (89-110)
- Hofman, Odile y Salmerón Castro (1997) *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS y ORSOM, México.
- Huergo, Jorge (2000) *Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos*. La Plata, *Metrópolis Futuras n° 7/8* (páginas 30-39)
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarello, María (2001) "La protesta social en los noventa. Aproximaciones a una periodización" en *Documento de Trabajo PIMSA N° 27*, Buenos Aires.
- Jameson, Fredric (1998) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (1993) *Nuevas reflexiones sobre la Revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lefebvre, Henri (1976) "La producción del espacio" en *Espacio y Política, el derecho a la ciudad II*, Península N° 128, Barcelona (119-126)
- Lipietz, Alan (1980) *El capital y su espacio*, Siglo XXI, Madrid.
- Lobato Mirta y Juan Suriano (2003) *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Margulis, Mario (1998) *Cultura y discriminación social en la época de la globalización*, Ciccus, Buenos Aires..
- Massey, Doreen (1984) "Introduction. Geography matters" in *Geography Matters*, Cambridge University Press. (1-11)

- Oslender, Ulrich (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia" en *Scripta Nova vol. VI, N° 115*, Universidad de Barcelona.
- Pile, S. and Keith, M (1997) *Geographies of resistance*, Routledge, London.
- Poulantzas, Nikos (1984) *Estado, Poder y Socialismo*, Siglo XXI, México.
- Routledge, Paul (1997) "A Spatiality of Resistance" in *Geographies of Resistance* (Steve Pile and Michael Keith editors), Routledge, London. (68-86)
- Santos, Milton (1990) *Por una Geografía Nueva*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Sennet, R. (1978) *El declive del hombre público*, Península, Barcelona.
- Soja, Edward (1985) "La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa" en *Gregory y Urry editors, Social Relations and Spatial Structures*, Macmillan, London. (traducción de H. Torres)
- Sznol, F. (2005) *Ciudad real y ciudad imaginada. Cambio social, transformaciones urbanas y nuevas identidades en Tiempo de Incertidumbre. Trabajo, educación y ciudad en el norte de la Patagonia*, Coords. Ana Menni y Susana Paponi. (123-129), Biblos, Buenos Aires.
- Tenti Fanfani, Emilio (2000) "Exclusión social y acción colectiva en la Argentina de hoy" en *Punto de Vista N° 67*, Buenos Aires. (22-27)